

REVISTA TEOSOFICA

Órgano de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V. — No. 3. — 15 de Abril de 1921. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

En la última Convención Anual de la S. T., se presentaron diversas proposiciones tendentes a cambiar la designación o título de Secretario General por las de Vice-Presidente Nacional, o Presidente Nacional y algunas enmiendas sobre el mismo asunto. Todas esas proposiciones y sus enmiendas han sido rechazadas por gran mayoría de votos pues la que más obtuvo fué la primera con solo cuatro votos a favor y veintitrés en contra. La segunda y las enmiendas fueron rechazadas por veintisiete votos en contra. Por lo tanto, los Secretarios Generales de las Secciones o Sociedades Nacionales seguirán denominándose, como siempre, SECRETARIOS GENERALES.

* * *

Vuelvo a suplicar a las logias y miembros que aún deben

sus cuotas anuales, que las remitan a la mayor brevedad, pues con exceso ha vencido el plazo para hacerlas efectivas.

* * *

Las logias que, al recibir esta Revista no hayan enviado aun las actas y boletas de votación para la elección presidencial, deberán remitirlas inmediatamente para que sean recibidas en ésta Secretaría General antes del día 25 del corriente: Las que, por la distancia, puedan comprender que no llegarían a tiempo, deben enviarlas también, y telegrafiarne (al Apartado 365) manifestando el número de votos a favor, y el número en contra. Ruego a los señores Presidentes y Secretarios que presten su atención y actividad a este asunto.

Rafael de ALBEAR,

Secretario General.

* * *

Se recuerda a las logias que antes del siete de Mayo próximo deberán haber contestado a la circular que se les remitió sobre el FONDO para el VIAJE del DELEGADO al próximo CONGRESO TEOSOFICO INTERNACIONAL, y para esa fecha, remitir las cantidades con que se hayan comprometido a contribuir a tal objeto, o piensen hacerlo las que aun no han contestado.

Por la comisión,
Guillermo ORDÓÑEZ.

NECROLOGIA

Con el más profundo sentimiento que podemos experimentar por la separación en el plano físico, damos la noticia de la desencarnación de nuestro querido hermano señor Hipólito Mora y García, que falleció en esta ciudad el día 21 de Marzo último.

Fué nuestro hermano desaparecido uno de los más fervientes y constantes trabajadores de la Teosofía. Era uno de los fundadores de la logia Annie Besant, la primera fundada en todo el territorio de la Sección Cubana, y desde que ingresó en la S. T., en 1900, dedicó su inteligencia, sus energías y actividades al progreso del ideal y a la propaganda teosófica, siendo siempre uno de los pocos dispuestos al sacrificio. Durante algunos años sostuvo de su peculio una Revista teosófica, que muchos recordarán, titulada "Rayos de Luz" y en ella, como en otras muchas de sus manifestaciones, demostró su dedicación a la Teosofía. Hasta los últimos momentos de su avanzada edad (77 años), los dedicó al bien de la humanidad, a la difusión de las enseñanzas teosóficas y al amor y reverencia a los Maestros. ¡Que la Paz sea con él!

El Perfume de Egipto

Por C. W. LEADBEATER

(Continúa)

La habitación que yo ocupaba era uno de esos cuartos grandes con muros de prodigiosos espesores revestidos con zócalos formando tableros, ornados con preciosos tallados antiguos. Un borde, formado con rosas y lirios que daba vuelta a uno de ellos, atrajo especialmente mi atención como uno de los más hermosos ejemplares de ese estilo que tan acostumbrado estaba a ver. Hay siempre, según creo, algo extraño en esos grandes dormitorios estilo isabelino, con sus enormes camas de cuatro columnas, y supongo que la última experiencia mía de fantasmas había avivado en mí esas influencias; así que a pesar del chisporroteo del fuego que la hospitalaria atención de Juan me había proporcionado, y que arrojaba una viva luz a todos los rincones, halléme que pensaba en el momento de acostarme:

“¿Qué paso que resultara ser esta la olvidada habitación de Sir Ralph, y que él viniera a perturbar mi descanso del mismo modo que lo hizo allá en la ciudad aquel otro visitador!”

Y este pensamiento volvía a mí una y otra vez hasta que empecé a creer que apercibía aquella atmósfera especial de que me hablaba Juan; una especie de sutil influencia que gradualmente se iba posesionando de mí. Comprendí que esto no debía de continuar si quería pasar una noche confortable, así pues, traté con resolución de separarme de estos pensamientos dañinos, pero no obstante de hacer lo que quería, no podía sacudir de mi mente asociaciones de aparecidos, porque, recordados según supongo por todo lo que me rodeaba, pasaba ante mi imaginación una y otra vez con asombrosa claridad y fidelidad todo lo que me ocurrió en mis habitaciones.

Quizá caí en un inquieto sueño en el que mi último y misterioso visitador, y la idea que me había formado de Sir Ralph Fernleigh se sucedían en mi cerebro una a la otra, hasta que por fin todas estas confusas visiones culminaron en un sueño particularmente vívido. Me parecía que estaba acostado en la cama (como realmente lo estaba) con el fuego que ardía en la chimenea produciendo un intenso resplandor rojizo, cuando de repente apareció ante mí la misma sombra que había visto en mis habi-

taciones de Londres, vestida con la misma toga negra, pero sosteniendo esta vez en su mano izquierda un pequeño libro, evidentemente el mismo a que había pertenecido la hoja que se encontraba en mi poder, puesto que podía observar precisamente el lugar de donde se había arrancado, y el espectro señalaba con el índice de la derecha la última página del mismo fijando su mirada atentamente en mí... Me levanté y traté de aproximarme al fantasma, pero este se retiró hasta llegar a una de las paredes revestidas con tableros por uno de los cuales me pareció que se desvanecía, señalando todavía a la página de su libro y con igual expresión de súplica en su cara. En seguida me desperté y me hallé de pie cerca de la pared en el mismo lugar en que me había parecido verlo desaparecer, así como el rojizo resplandor del fuego reflejando en las esculturas exactamente como lo había visto en sueño y ¡llenas las ventanillas de mi nariz una vez más de aquel dulce y extraño perfume oriental! En seguida, en un momento se presentó ante mi mente una revelación. **Había** una particularidad en la atmósfera de la habitación; había bastante fundamento en ello porque esa particularidad que antes no había podido reconocer, consistía en la más débil, permanente y posible sugestión de aquel olor de magia, olor tan débil que no había podido identificar hasta ese momento en que se hizo más intenso.

¿Era esto un sueño? me preguntaba o ¿había visto realmente otra vez a mi misterioso visitador?... No puedo decirlo, pero de cualquier manera el olor que se sentía en la habitación era sin duda alguna un hecho verdadero. Me acerqué a la puerta para comprobar si estaba cerrada, y según lo esperaba la hallé tal como la había dejado; perfectamente cerrada. Moví el fuego, hasta que produjo una brillante llama; puse en él, carbón, y me volví a la cama, esta vez para dormir de un modo profundo y reparador hasta la mañana en que me despertó el criado que traía el agua caliente para el baño.

Pasando revista a la aventura de la noche a la clara luz del día, me hallaba inclinado a creer que por lo menos algo de ello podía ser achacado a una excitada imaginación, aunque todavía me parecía percibir aquella débil particularidad que se sentía en la atmósfera. Decidí no decir nada a Fernleigh, puesto que al decir algo me vería precisado a describir la aparición que tuvo lugar en mis habitaciones y que siempre evadía comunicar a nadie; así que cuando Juan me preguntó que tal había pasado la noche, le respondí:

“Muy bien, en verdad hasta esta mañana, aunque si un poco incómodo cuando me acosté”.

Después del desayuno paseamos por el parque el cual era bastante extenso, y estudié la antigua mansión señorial bajo diferentes puntos de vista. Mucho me sorprendió la gran belleza

de su emplazamiento y de sus alrededores, y si bien es verdad que existían señales de abandono en todas partes, podía apreciar que el costo que podría proporcionar su reparación era comparativamente una insignificancia para que una propiedad tan grande alcanzase toda su dignidad entre las grandes mansiones del reino. Con entusiasmo indicaba a Juan las varias posibilidades, pero él, el pobre, con pesar, me daba a conocer las sumas que se requerían para hacer las mejoras, que sin embargo de ser comparativamente pequeñas eran absolutamente demasiado grandes a lo menos para los medios de que al presente disponía.

Después de algunas horas de correría regresamos a la casa, y Juan me invitó a visitar el salón de retratos y algunas otras habitaciones que no habíamos visto la tarde anterior. Determinamos ver primeramente el salón de retratos, y Juan me dijo que una vez hubieron en él cuadros de un valor inapreciable, joyas de antiguos maestros flamencos e italianos; pero que su libertino tío había vendido la mayor parte, con frecuencia a precios nominales a fin de levantar fondos para sus orgías en la ciudad, de manera que lo poco que quedaba era comparativamente de escaso valor. Habían allí la colección corriente de retratos de anacronismos, algunos de tamaño natural y cuidadosamente ejecutados, otros simples mediocridades; e íbamos recorriéndolos con escaso interés, cuando de repente atrajo mi mirada uno que instantáneamente robó toda mi atención produciéndome una intensa sensación de frialdad que recorrió todo mi cuerpo a pesar de ser un medio día brillante y caluroso. Allí precisamente destacándose del lienzo, acababa de ver la misma cara que tan vívidamente había visto en sueños la noche anterior; ¡la cara del misterioso visitador de mis habitaciones de Londres!

La dominante mirada de voluntad de hierro y de intrépido valor estaba allí, lo mismo que aquel indefinible aire de latente pasión y crueldad; también cariñosamente tratada por el artista para que fuese menos prominente de lo que realmente debió de ser, aquella curiosa cicatriz blanca que descendía desde el labio inferior. Exceptuando el que aquí estuviera vestido con rico traje de corte en lugar de la sencilla toga negra, no faltaba ni la expresión de súplica de su mirada para que el parecido fuese exactamente el mismo. Yo creo que mi cara reveló algo de la emoción que sentía, porque Juan cogiéndome por el brazo y griñándome me dijo:

“Por Dios Tomás, ¿qué te pasa? ¿Te sientes mal? ¿Por que miras al retrato de Sir Ralph de esa extraña manera?”

“¿Sir Ralph? Sí, el malvado Sir Ralph. Yo lo conozco. Vino anoche a mis habitaciones. Le he visto dos veces”.

Tartamudeando estas incoherentes sentencias me arrojé sobre una otomana y traté de serenarme. Porque toda la verdad aparecía ante mí y esto era demasiado. Indudablemente que es-

to debió habérsele ocurrido al inteligente lector, pero hasta ese momento no había cruzado por mi mente la más ligera sospecha de que Sir Ralph, y mi espectral visitador de Londres, fuesen idénticos; ahora venía a percibirlo. La palabra que empezaba con "Ra" que él había tratado de escribir con tanta insistencia era su propio nombre; él había previsto (sabe Dios como) que yo había de visitar a Fernleigh, y por lo tanto había procurado impresionarme, introduciéndose como lo había hecho, anticipadamente. Estaba obligado ahora a contar a Juan toda la historia, y me aliviaba saber que en vez de burlarse de mí que era lo menos que debía esperar, estaría profundamente interesado.

"Jamás antes de ahora había creído en aparecidos" dijo "pero en este caso no queda lugar a dudas. Un verdadero extranjero se te presenta en Londres, reconoces su retrato inmediatamente que lo ves aquí en Fernleigh, y ¡viene a ser precisamente la misma persona que es tenida como que vaga por el lugar! ¡La cadena de evidencias es perfecta!"

"Pero ¿por qué había de presentármese?" dije yo. Yo no sé nada sobre fantasmas y su manera de ser; no soy ni siquiera lo que los espiritualistas llaman "mediums". ¿No hubiera sido un modo más discreto el que hubiera recurrido a tí? ¿Por qué fui yo el escogido para tal visita?"

"Imposible es de contestar" replicó Juan. "Yo supongo que sería porque le agradó tu apariencia; pero ¿qué es lo que podría querer? Estamos tan cerca de descubrir esto como al principio. ¿Adónde está ese pedazo de papel? Yo creo que la solución de su misterio dará una respuesta a nuestro enigma".

Saqué mi cartera y entregué la hoja a Juan, "¡Ah!" exclamó él, "este es con seguridad el monograma de Sir Ralph; lo conozco muy bien por haberlo visto en varios libros de la biblioteca".

Inmediatamente nos trasladamos a la biblioteca y comparamos el escrito con algunos que estaban en libros que fueron de Sir Ralph: el parecido era perfecto, aunque la escritura de la hoja parecía haber sido hecha con mayor cuidado, como un esfuerzo especial para que cada letra fuese perfectamente legible, así como en el monograma (muy complicado) cada línea y rasgo era exactamente simialr. Con ayuda de Juan pude entresacar las iniciales "R. F." las cuales jamás hubiera descubierto solo. Después concentramos nuestra atención en las dos líneas del escrito.

Juan consiguió un fortísimo cristal de aumento y las examinó minuciosa y detenidamente.

"La lectura del escrito creo que está bastante correcta" dijo al cabo de un rato. "pero ¿qué idioma podrá ser este? No es español, ni portugués, ni italiano, que yo sepa, y tú que conoces varios dialectos orientales tampoco parece saberlo. Yo creo, Tomás, que no es idioma ninguno, y más bien me parece que sea un criptógrafo."

“Me parece difícil que sea así” observé yo, “puesto que según tu sabes, en un criptógrafo se llega a finales de imposibles combinaciones de consonantes que delatan enseguida su naturaleza”.

“No invariablemente” replicó Juan, “puesto que eso depende del sistema sobre el cual se ha formado. Sucede que yo, por pasatiempo, hice de este asunto un estudio bastante especial, y creo que no hayan muchos criptografos, que no pueda con tiempo disponible y bastante paciencia ser descifrado por mí”.

“Entonces, Juan, si tú crees que este sea uno, por todos conceptos procede a ejercer tu habilidad en descifrarlo”.

Juan dió comienzo a la tarea y debo decir que estuve realmente sorprendido de ver la ingeniosidad que desplegaba y la facilidad con que observaba y seguía los datos al parecer más insignificantes. No tengo necesidad de dar detalles del procedimiento que empleó; gracias a Edgar Allan Poe, todo el mundo sabe hoy como descifrar un criptógrafo. Sin embargo no obstante de ser este extremadamente simple nos dió bastante que hacer conduciéndonos a falsos rastros a causa de haberse empleado en su formación un doble sistema. La regla consiste en sustituir por cada consonante la letra que le sigue en el alfabeto; pero por cada vocal, no la letra sino la **vocal** que la **precede** en el alfabeto. Por este procedimiento el lector podrá descubrir fácilmente que el significado de lo escrito es como sigue:

Pull the centre rose in the third panel.

(Tírese de la rosa central del tercer tablero.)

Puede el lector imaginarse nuestra excitación al ser descifrado el escrito. Enseguida me di cuenta a que se refería, porque recordaba el borde escultado de rosas y lirios alrededor de los tableros del zócalo de la habitación ocupada por mí la noche anterior.

Se presentó el dispensero para anunciarnos que el almuerzo estaba servido, más poco se nos importaba esto. Nos lanzamos escaleras arriba semejantes a un par de colegiales y penetramos en el cuarto descrito.

“El tercer tablero, pero ¿de cuál extremo?” preguntó Juan. Pero yo no tenía la más ligera duda; recordaba que el espectro había desaparecido por el muro a la izquierda de la chimenea, así pues me dirigí hacia ese lugar sin la menor vacilación, puse la mano en el tercer tablero del ángulo y dije:

“Este es”.

Sin embargo, tan grande era el tablero que la rosa del centro estaba fuera de nuestro alcance, haciéndose necesario traer una mesa y pararnos en ella. Juan con presteza se subió y dió un fuerte halón a la rosa del centro pero sin ningún resultado.

“Bájate” dije yo, “y probemos el otro lado del tablero”. Movimos la mesa y Juan probó otra vez; en esta ocasión con éxito. El borde aparecía cortado en una pequeña longitud habiéndose embisagrado en la parte superior, y el tirón en la rosa lo había levantado dejando al descubierto una cavidad de aproximadamente seis pulgadas en cuadro, dentro de la cual había un botón, evidentemente un manubrio. Por algún tiempo este se resistió a nuestro esfuerzo. Probablemente el mecanismo al cual estaba conectado se había enmohecido, pero indudablemente que lograríamos hacerlo girar, como así sucedió, y todo el gran tablero giró hacia la habitación del mismo modo que la hoja de una puerta descubriendo detrás un oscuro receso, con un arco y pasos que conducían hacia abajo, de cuyo lugar subía más fuerte que nunca aquel extraño y dulce perfume de Egipto que por tanto tiempo me había preocupado. Juan iba a bajar, pero yo lo detuve.

“Detente querido amigo” le dije, “calma tu impaciencia. Probablemente ese lugar no se ha abierto durante muchísimos años y se debe dejar que entre primero el aire fresco; no sabemos los gases nocivos que puedan estar acumulados en ese horrible agujero. Además, debemos cerrar la puerta de la habitación a fin de que no seamos interrumpidos en nuestra investigación”.

(Continuará)

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL MAL

118.—Si se ha hecho un bien se debe reincidir y complacerse en ello. La dicha es hija del bien.

119.—El malvado mismo goza de la dicha, mientras que el mal que ha hecho no ha madurado. Pero en cuanto esto ocurre el malvado se va al fondo.

120.—El hombre de bien también ve la desgracia cernirse sobre él, mientras que el bien que ha hecho no ha llegado a madurar. En cuanto esto ocurre, él gusta de la dicha.

121.—No se haga nunca poco caso del mal diciendo: A mí no me tocará”. El agua cayendo gota a gota llena el cántaro. El mal poco a poco llena el alma del insensato.

El Espíritu público ideal y práctico

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR ANNIE BESANT EN ADYAR, EN LA SOCIEDAD TEOSOFICA

(Por la traducción J. M. LAMV, M. S. T.)

(Finaliza)

Podéis desconfiar seguramente del hombre que aparenta amar a la humanidad, si no es amante de su país ni de su familia; pues el que no ama lo más íntimo, difícilmente amará lo más lejano. Su amor es más bien un sentimiento expresado con los labios, que un motivo impulsado por el corazón.

El espíritu público es patriotismo en acción. Veamos ahora el lado práctico. Uno de los frutos primordiales del patriotismo entre los literatos de la India debía ser la redacción de la historia de su país, a que antes aludía, así como de historietas indias, historia e historietas que alentaran el entusiasmo de los jóvenes, por cuyas manos habrían de pasar. ¡Qué obra más noble de espíritu público para el escritor ilustrado que proporcionar el alimento que impulse a las futuras generaciones hacia el patriotismo?

Verazmente se dice que el hombre de espíritu público es un hombre que cuida y se afana por la ventura de la nación, del mismo modo que los hombres vulgares solo se preocupan de su propio bienestar. Un hombre de espíritu público no puede ver con indiferencia nada que perjudique a su país nativo. El se identifica con los intereses de su nación, y hace de esos intereses los propios suyos. A fin de que podáis dar principio a esta labor, debíais estudiar las vidas de los hombres de espíritu público, y observar como actuaron en circunstancias difíciles, aprendiendo de las experiencias y sus líneas de actuación la manera de obrar inteligentemente en las circunstancias difíciles que podéis confrontar. Porque hay el peligro en la India como resultado de la escasez de espíritu público en el próximo pasado, y en la precipitación presente del nuevo despertar de la vida, de que pueda expresarse el espíritu público de modo violento y sin freno, que, lejos de beneficiar, impida el advenimiento de la libertad. El peligro está precisamente en los jóvenes, ardientes y entusiastas, fácilmente excitables por la emoción, que pueden precipitarse a la acción, ya que tienen tendencias a desaparecer fácilmente sin medir las consecuencias que pueden sobrevenir. De aquí que sea vitalmente de importancia, que comprendan cuales son los principios que rigen a los hombres de espíritu público en un país en que ese espíritu es el producto de generaciones que han ganado su ruta a la libertad sin tumulto ni violencia revo-

lucionaria, que con tanta frecuencia han ahogado la libertad en torrentes de sangre en otros países. Pues en Inglaterra el vigoroso sentido común de su pueblo siempre ha desaprobado las apelaciones a la sedición tumultuaria, y hasta en la guerra civil que derrocó a Carlos I, a pesar de ser bien seria la guerra, fué ordenada y respetuosa con la ley, y no un furioso movimiento revolucionario.

El nombre de espíritu público comprende que la sociedad solo puede conducirse seguramente hasta un buen fin, respetando el orden establecido, respetando la ley, y disponiéndose a laborar pacientemente por un fin reconocido como deseable. Los patriotas más reverenciados en Inglaterra son aquellos que supieron organizar la libertad por medio de la ley y de un cambio ordenado, y que si alguna vez tomaron la espada, solo lo hicieron cuando habían fallado los otros medios, jamás con el objeto de ganar nuevas libertades, sino para defender la que ya disputaban, cuando alguien trataba de arrebatarlas. Como dijo Charles Bradlaugh en cierta ocasión: Un verdadero amante de su patria nunca debe emplear la fuerza para ganar una nueva libertad; puede usarla justamente para repeler un intento violento cuyo fin sea arrebatarle una libertad ya alcanzada.

Notad bien la diferencia entre los resultados que dieron esas luchas ordenadas por la libertad en Inglaterra y la violenta revolución en Francia del siglo dieciocho. La pobreza y la miseria de las masas francesas eran tan extremadas e intolerables, que el pueblo se sublevó con furia desenfrenada, azuzado por el hambre, y suprimió en una orgía salvaje de sangre a los hombres que lo habían estado oprimiendo, así como a los verdaderos patriotas que habían estado buscando el remedio que curase los males que lo condujeron a la desesperación. En Occidente hay siempre a los comienzos de la sociedad, una masa de hombres y mujeres ignorantes, embrutecidos de un modo no conocido en este país, cuya brutalidad se debe en gran parte al hábito del alcoholismo, hábito del cual están comparativamente libres los pobres de este país todavía. Esa capa inferior de la población es siempre una masa que sufre, hambrienta, mal vestida, peor alojada, que contempla como se derrocha el dinero en diversiones frívolas, mientras sus hijos perecen de hambre. Esa fué la capa social que surgió a la superficie en la revolución francesa, enloquecida por sufrimientos intolerables. Los mejores de entonces, los hombres que trabajaban por el mejoramiento, los escritores, los maestros fueron barridos por el oleaje de la pasión popular. Cayeron sus cabezas por veintenas, por centenares, bajo el tajo de la guillotina, porque las riendas del poder se deslizaron de unas manos demasiado débiles para sustentarlas, pasando a las de los ídolos del momento de la muchedumbre desenfrenada, cada uno de ellos peor que su predecesor. De aquel desorden surgió una nueva dictadura, porque siempre la mayoría del pue-

blo exige orden a cualquier precio, aunque tenga que pagar por él el precio de su propia libertad. Y desde aquella tremenda lección, los hombres de espíritu público recuerdan que por debajo de los hombres educados alienta siempre una masa indisciplinada con pasiones violentas y prestas a mostrarse, las que, una vez en el pináculo, son incontrolables.

Para aclarar mejor lo que quiero decir, dejadme trazar algunos hechos de la vida de Charles Bradlaugh, de algunas de cuyas frases hice mención poco ha. Y lo escojo, no solo por el amor y la admiración que tengo por aquel hombre verdaderamente grande, sino porque fué uno de los que estuvo siempre empeñado en luchar, afanoso de resistir a la opresión, para ensanchar los límites de la libertad. Si un hombre semejante, combatiendo contra leyes malas, se esforzó siempre por emplear la ley y no la fuerza, trabajó por la ley y no por la violencia, seguramente que su ejemplo debe hallar eco aun entre los más ardientes de vosotros, mis más jóvenes oyentes, porque no fué él tímido, ni cobarde, ni contemporizador, sino fuerte, altivo, de espíritu batallador en todo el transcurso de una vida de combates. Charles Bradlaugh principió su vida siendo el hijo de un pobre dependiente, y solo recibió su educación en una escuela nacional donde estuvo hasta la edad de once años. Desde esa fecha hasta su muerte, se ganó la vida con su trabajo. El mismo se educó, ahorrando centavos para comprar gramáticas y diccionarios, estudiando por la noche, y levantándose temprano en las obscuras mañanas de invierno, hasta que logró aprender por sí mismo el latín, el griego y el hebreo. Obtuvo colocación como mensajero en la oficina de un abogado, y entonces se puso a estudiar leyes en los momentos desocupados. Así fué entrenándose con energía para la vida pública. Vosotros los jóvenes que estais en escuelas y colegios, contemplad a ese mozo en su dura vida de trabajo, y ved como estudió antes de comenzar a actuar, cómo procuró prepararse para la vida a que aspiraba. Y el resultado fué que cuando estaba en su lecho, moribundo a causa de las heridas que le infligieron durante su última lucha, pudo decir: jamás fué a la prisión nadie por culpa mía; nunca tampoco lloró mujer alguna porque le arrebataran a su esposo, por haberme seguido”.

¿Cómo se arregló él para dar tantas batallas, ganar tantas victorias, sin recurrir jamás a través de una vida tan azarosa, a ninguna forma de violencia ni disminuir su respeto a la ley y al orden, en la opinión de sus adherentes? Pues, por el estudio y el conocimiento. El estudió leyes, y utilizó su conocimiento para modificar aquellas que eran opresoras. Pero nunca arriesgó la paz de la sociedad, ni conmovió los cimientos de la fábrica social, porque tenía mucha prisa en modificar las cosas, pero pensando siempre en el bienestar del pueblo, su seguridad y su ventura.

Voy a demostraros como utilizaba la ley para modificar las leyes malas. Cuando quiso editar una revista semanal la primera vez, la ley inglesa exigía una fianza de 500 libras esterlinas, contra la sedición y la blasfemia. La blasfemia era cualquier crítica de los dogmas cristianos; sedición, cualquiera crítica de la corona. Cuando le pidieron la garantía, contestó cortesmente, pues él era muy cortés siempre,—que era un hombre pobre, y no tenía medio de pagar 500 libras semanales para publicar su periódico. Se le amenazó con un proceso. Escribió diciendo que era impresor, publicista, editor, que nadie más que él era responsable, y que esperaba hasta vender el periódico a un policía, si se hacía alguna designación. Jamás hubo nada tan complaciente y acomodaticio para un proceso: todas las pruebas estaban patentes. En la Corte de primera instancia, notó Mr. Bradlaugh que por algún descuido, la acusación se basaba en un número del periódico distinto al que él había vendido, y se calló. Estuvo discutiendo con todos los argumentos que se le ocurrían; agotó cuantos tecnicismos pudo para cansar y agobiar al fiscal, pero siempre con inagotable buen humor y hasta con cierta jovialidad. Apeló cuantas veces le fué posible; retardó siempre que la demora era permitida; el gobierno llegó a aburrirse y hasta a temer el ridículo en una contienda tan excesivamente larga con un oponente desconocido. Al fin se le agotaron sus ingeniosidades, y se resolvió su última apelación en contra suya. Pero aún quedaba una batería enmascarada; el periódico que se perseguía no era de la edición vendida por él. Argumentó diciendo que no había prueba de que él tuviera algo que ver con el periódico acusado. Hubo gran indignación. Hasta el banco fué empujado para atrás. “Pero, señor Bradlaugh, aquí está su propia carta en la que usted se hace responsable de todo.” “Mi lord, ese fué de la edición del—vamos a suponer que sea del 17, no recuerdo bien la fecha,”— “y este es de la edición del 24.” “Pero es una ofensa continuada.” “Mi lord”, humildemente, pero quizás con alguna sequedad: “Jamás he oído que si un individuo ha cometido un robo en el No. 17, pueda condenársele como prueba de que sea el mismo autor de otro robo cometido en el 24, del cual no ha sido acusado. Ya desesperado: “Pero, señor Bradlaugh, ¿por qué no llamó usted antes la atención sobre eso?” “Mi lord, No sabía yo que tenía el deber como acusado de corregir el mal alegato del acusador.” Todo aquel costoso proceso fracasó, y hubo que comenzar lo todo de nuevo. El gobierno resolvió abandonar la acción y presentó al parlamento un proyecto de ley para abolir las fianzas exigidas a los periódicos, que fué aprobado. John Stuart Mill escribió a Mr. Bradlaugh, congratulándole por haber logrado que se aboliesen las últimas trabas impuestas a la prensa inglesa.

Observad cuanto se trabajó por la vía legal para hacer resistencia a una ley mala. No hubo excitación ni violencia, ni

sufrimiento de inocentes, ni encarcelamiento de servidores irresponsables por lo que él había hecho, sino únicamente él, que con su clara inteligencia, en una justa por una deuda que litigaba con el gobierno, logró vencerlo por la habilidad que desplegó. Cuando tuvo que litigar en defensa propia, combatió con medios legales, logrando poner en ridículo leyes opresoras, y al mismo tiempo educando a la opinión pública por aquel litigio, hasta que se pidió la repudiación de la ley.

Charles Bradlaugh nunca sostuvo disputa con la policía, ni aún cuando lo provocaban groseramente, porque siempre decía que la policía representaba el orden; promediaba entre la gente inocua o inocente y las clases perniciosas y criminales, y aunque fueran violentas o necias, siempre conseguía que no empleasen la fuerza contra ellas. El hombre de espíritu público se sobrepone a las molestias que pueda sufrir momentáneamente, se da cuenta de lo que necesita para la paz y la seguridad pública, y reconoce que los guardianes del orden público deben ser apoyados por todo buen ciudadano. A pesar de que defendía rigurosamente el derecho de reunión pública, siempre trató de disminuir las inconveniencias públicas, notificando en todos los casos a la policía previamente sus propósitos, para que ella pudiese tomar las debidas precauciones. Y sus propios "constables especiales", como él los denominaba, hombres escogidos de temperamento sereno, tacto y fortaleza física, eran tan efectivos para preservar la disciplina, que nunca causaron ansiedad sus enormes meetings públicos.

En su gran contienda con la Cámara de los Comunes, mostró ese mismo espléndido espíritu público. Ensayó todos los medios legales de reparación; sostuvo sus quejas en tribunal tras tribunal, y la Cámara de los Lores le hizo justicia en perjuicio de los que le perseguían. A pesar de haber sido electo Miembro de una de las Cámaras, fué ilegalmente excluido. Fué nuevamente elegido una y otra vez y siempre rechazado. La ley era impotente contra la Cámara. Al fin se decidió a presentarse a prestar el juramento. Convinieron los demás miembros en que un policía le tocara el hombro para dar lugar a un ultraje legal, de suerte que se recurriera a la ley en último término. De todas partes de Inglaterra acudieron a congregarse en Londres: robustos mineros de Northumberland y Durham, tejedores de Lancashire, artesanos de todas clases, miles sobre miles, pidiendo justicia para "nuestro Charlie." El les rogó que guardasen el mayor orden, que permaneciesen fuera del recinto del Parlamento, recordándoles que el único remedio era respetar la ley. Un pequeño número, unos cien o doscientos quizás, se dirigieron con él a la Cámara con peticiones, de acuerdo con la ley, por conducto de Westminster Hall, dejándome encargada de evitar a todo trance toda colisión entre ellos y la policía, teniendo en cuenta que una sola chispa podía producir un fuego entre tantos miles

de hombres que quedaban fuera. Se dirigió solo al vestíbulo de la Cámara. De pronto sintióse un estrépito, el estallido de vidrios rotos, el estremecimiento de madera astillada, e inmediatamente oyóse el grito: "lo están atacando, y él se encuentra solo"; y aquella multitud excitada, subió apresuradamente las escaleras para lanzarse sobre la policía que guardaba la entrada que conducía a la Cámara. Me arrojé decidida entre la policía y la multitud, diciendo a esta última: "Atrás, atrás, acordao-que él nos recomendó la calma." Hubo un momento crítico, y recularon dejándose conducir por mí hasta el patio del palacio. Al llegar allí, lo encontramos parado delante de la puerta rodeado de policías; estaba de pie, como estatua de granito, pálido y silencioso, con la capa rasgada, un brazo flácido colgante. Esperamos. Se volvió y dirigiéndose quedo hacia nosotros, nos dijo: "venid." y luego "id a vuestras casas; decid a todos mis amigos que se retiren a sus casas. Que no hayan trastornos. Hemos hecho cuanto podíamos." Nos echamos a ardar, él sus hijas y yo, rodeados de aquella multitud enorme de individuos fornidos e impacientes, que gritaban: "dejadnos abrirnos paso, Charlie". Severo y tranquilo contestóles: "retiraos para vuestras casas". Luego después le pregunté por qué había permanecido allí callado aquellos minutos de intensa suspensión, contestándome que estaba dominándose, luchando consigo mismo y contra la tentación de alzar la mano y llamar al pueblo en su ayuda. "Algunas mujeres habrían quedado viudas", dijo tristemente, y con ese pensamiento halló la razón para dominarse.

En el interior de la Cámara había sido rodeado por una docena de policías, obligado violentamente por la fuerza a bajar las escaleras, forzados sus músculos tan cruelmente, que nunca pudo curarse completamente de sus lastimaduras. Pero, a pesar de todo, no dió un solo puñetazo; con toda la conciencia de su dignidad ultrajada, de ver la ley pisoteada, de brutal violencia suprema en el mismo lugar en que las leyes se dictan, con miles de individuos dispuestos y ansiosos de pelear en su defensa, se sojuzgó a sí mismo, se dominó con voluntad de hierro, recordando en aquel instante la paz y seguridad pública. Jamás fué más grande ni más noble que en ese momento de su derrota, y bien mereció la corona de laurel, que en su lecho de muerte colocó la Cámara de los Comunes, cuando hizo borrar de sus memorias y registros, por ser contrarias a la Constitución, todas sus resoluciones aprobadas excluyéndolo de aquel recinto, durante tan larga y prolongada contienda.

Esto es lo que en la libre Inglaterra significa espíritu público: el sostenimiento de una lucha constitucional, leal a su deber, impedir el derramamiento de sangre bajo la presión gravísima del error personal, soportar el mayor sufrimiento para salvar a los demás.

He hablado de Inglaterra, para que vosotros veais como en

tiempos de violencia y de lucha, debe comportarse el hombre de espíritu público, y como crece allá la libertad por el respecto a la ley y no atacándola.

Hay otra lección útil que aprender, estudiando la vida pública inglesa, siendo este el medio mejor para entrenarse en la labor local municipal, a fin de ser apto para trabajar en otra área más amplia de la vida pública política. Ved la carrera de Mr. Joseph Chamberlain, ella es un ejemplo de esto. El era un fabricante afortunado de tornillos en Birmingham, y los fabricaba mejor que sus rivales industriales. Fué electo Miembro del Municipio y se dedicó con empeño a mejorar la ciudad; se dio a conocer como trabajador local eficaz, y fué electo Alcalde de Birmingham llegó a ser una ciudad modelo por su administración municipal y su iniciativa. Esa misma ciudad lo eligió después para el Parlamento; cuando hablaba sabía lo que decía y descolló, por lo cual alcanzó un puesto de Ministro en el Gabinete. Los políticos jóvenes harían bien en aprender con él. Empezcen por mejorar las condiciones de la vida en su propio pueblo; ocúpense de su pavimento, de su drenaje, su alumbrado, su limpieza y confort general; aprendan a gobernar en pequeña escala, y entrénense para llegar a ser líderes en la política local. Cuando lleguen a ser hombres de negocios, sólidos administradores capaces municipales, lleven entonces sus habilidades adquiridas al servicio de la madre patria en más amplias esferas. Concedo que la labor es penosa y poco agradecida, excitante y dura; pero es útil y sólida, y educa y disciplina. Mucho poder tenéis ya en vuestras manos en los asuntos locales. Empleadlo. En vez de decir idem al Recaudador en la Junta, para luego murmurar contra él fuera, haced como Concejales, labor útil para vuestro pueblo.

Muchos hijos de propietarios,—Zemindars—se encuentran en las escuelas y colegios como estudiantes. Las cuotas del colegio se pagan con las ganancias de los labriegos. Pero, qué saben de eso los pequeñuelos, ni de la vida del campesino en la aldea, de sus dificultades, sus privaciones, ni de su falta de conocimiento? ¿Es acaso el zemindar que no administra su hacienda propia, capaz de ser consejero en la administración del estado de la nación? Los campesinos, la población agrícola, y la juventud de la clase de los zemindars o propietarios, son vuestros propios hombres. Debeis tratar de educarlos, de entrenarlos y guiarlos. Los campesinos de la India son los más dóciles y más susceptibles a la enseñanza del mundo. Contemplamos hambres terribles, pero si cada propietario zemindar cumpliese su deber, habría muy pocas.

Todo aquí se le deja al Gobierno, y cuando llega el hambre, hay que hacer un esfuerzo desesperado para salvar la vida de los aldeanos. Mejoren los propietarios, no solo la agricultura y la irrigación general, sino alienten y apoyen también otras in-

dustrias indígenas además de la agricultura. La India necesita cerebros para planear las mejoras, y corazones que se dispongan a sacrificarse para levantar a la población agrícola del estado de prostración de la furia del hambre. Esta labor no requiere permiso del Gobierno; tampoco se necesita reformar las leyes ni la política. Pero en cambio, ahí descansa la escuela para la educación política, y ahí está también el campo para el sacrificio propio.

Amigos y hermanos míos, si vosotros llegais a alcanzar lo que llamais libertad política, como inevitablemente la tendreis, demostrad que sois merecedores de ella, teniendo siempre presente el ideal del espíritu público, probándolo de un modo práctico en vuestros pueblos y distritos. Haced que el bien común se sobreponga al vuestro, como aquello por lo cual ha de lucharse. No hay poder que pueda resistir a la voluntad de un pueblo unido y con espíritu público. Pero recordad siempre que en vuestras manos está vuestra propia redención. Ningún gobierno puede redimiros, por mucha simpatía que os tenga, ni tampoco hay orador que pueda redimiros por más elocuente que sea. La libertad y felicidad de una nación han de surgir de los cerebros y los corazones de su propio pueblo, y a menos de que haya arraigado en ellos, no hay posibilidad de que viva. Durante la mayor parte de mi vida he estado ocupándome de estos asuntos, pero no es a mí a quien corresponde tomar parte activa en la vida pública vuestra. En primer lugar yo no he nacido en vuestra raza, y la labor han de hacerla los Indios. En segundo lugar estoy vieja y mi obra está ya casi terminada. Pero puedo seros útil indicándoos los peligros y tropiezos, diciendoos lo que otros han laborado, y agregando a vuestra experiencia, tan corta al presente, el conocimiento amplio y más completo adquirido en una vida más larga y variada. Puedo ayudar en la educación de los futuros políticos y estadistas, aquellos que en días no lejanos serán los ciudadanos de una India poderosa, próspera y libre. Sois vosotros los que habreis de solucionar los problemas nacionales, vosotros los que edficareis la India y prepararéis su destino. Ojalá que vosotros, y muchos miles como vosotros, jóvenes que os vais acercando a la mayoría de edad y que empezais a sentir las pulsaciones fuertes de una vida nacional, ojalá que aprovecheis las experiencias de aquellos que os precedieron; ojalá que aprendais a pensar antes de hablar, a comprender antes de gritar; ojalá que tengais ese amor al pueblo y aquel espíritu de sacrificio de sí mismo, pero que no sacrifica a los demás; ojalá que comprendais que las naciones se forman de hombres merecedores de ellas, y que ninguna nación grande nace hasta que sus hijos han hecho lo posible para ello.

Annie BESANT.

El ocultismo práctico

IMPORTANTE PARA LOS ESTUDIANTES

Hay muchos que ansían instrucciones prácticas de Ocultismo; y por lo tanto, es necesario dejar sentado de una vez para siempre:

1º La esencial diferencia entre el Ocultismo teórico o Teosofí y el Ocultismo práctico o Ciencias ocultas.

2º La índole de las dificultades que entraña el estudio del Ocultismo práctico.

Es muy fácil ser teósofo, pues puede serlo cualquiera de medianas facultades intelectuales, aficionado a la metafísica, de conducta pura e inegoísta que mayormente se goza en prestar que en recibir auxilio, que siempre está dispuesto a privarse de su gusto en bien de los demás, y sea amante de la verdad, la bondad y la sabiduría en sí mismas y no por el provecho que prometan allegar.

Pero muy distinto es entrar en el sendero que conduce al conocimiento de lo que debe hacerse, discerniendo acertadamente entre el bien y el mal; y también conduce al hombre al punto en que le es posible hacer cuanto bien desea, sin ni siquiera a veces levantar en apariencia un dedo de la mano.

Además, hay un importante hecho que le conviene conocer al estudiante, y es la enorme y casi limitada responsabilidad asumida por el instructor en beneficio del discípulo. Desde los gurus orientales, hasta los pocos cabalistas de países occidentales que enseñan los rudimentos de la ciencia sagrada, ignorantes muchas veces del riego a que se exponen, todos los instructores están sujetos a la misma ley inviolable. En cuanto empiezan a enseñar **de veras** y confieren tal o cual **poder** o facultad a sus discípulos, sea de índole física, psíquica o mental, cargan sobre sus hombros **todos** los pecados del discípulo, ya de omisión, ya de comisión, que se refieren a las ciencias ocultas, hasta el momento en que el discípulo llega a Maestro y es directamente responsable. Hay una mística y fatal ley religiosa que reverencian y observan los cristianos de la iglesia griega, que tienen medio olvidada a los de la romana y está absolutamente abolida entre los protestantes. Data de los primeros días del cristianismo, y es símbolo y expresión de aquella otra ley oculta a que antes nos referimos acerca de las relaciones entre Maestro y discípulo. Consiste en que el padrino y la madrina de la criatura en las fuentes bautismales

contraen parentesco espiritual entre sí y con su ahijado. Los padrinos toman tácitamente sobre sí todos los pecados del ahijado hasta que éste tiene uso de razón para conocer el bien y el mal y es responsable de sus actos. Esto explica por qué los Maestros son tan escrupulosos, y por qué a los discípulos se les exigen siete años de prueba para demostrar su aptitud y adquirir las cualidades requeridas por la seguridad de Maestro y discípulo.

El ocultismo no es una magia. Resulta **relativamente** más fácil aprender las artimañas del hechizo y los procedimientos para valerse de las sutiles, pero todavía materiales fuerzas de la naturaleza física, porque muy luego se despiertan las potencias del alma animal del hombre y prontamente se desarrollan las energías actualizadas por su amor, su odio y sus pasiones. Pero esto es magia negra o **hechicería**, pues **únicamente del motivo** depende que el ejercicio de una facultad sea magia maligna y negra o bien magia blanca y provechosa. Cuando en el actuante queda la más leve huella de egoísmo, no es posible utilizar las **energías espirituales**, porque la intención no es absolutamente sincera, y la energía espiritual se transmutará en psíquica, que obre en el plano astral con tal vez funestos resultados.

Las potencias y energías de la naturaleza animal, lo mismo puede utilizarlas el egoísta y vengativo que el abnegado e indulgente. Las potencias y energías del espíritu sólo cederán al manejo de quien tenga perfectamente puro el corazón. Esto es **magia divina**.

Así pues ¿qué condiciones se requieren para ser estudiante de la **Sabiduría divina**? Porque conviene advertir que no es posible instrucción alguna sobre este punto, a menos que durante los años de estudio se satisfagan y rigurosamente se cumplan determinadas condiciones. Este es un requisito **indispensable y sine qua non**. Nadie sabrá nada si no se arriesga en aguas profundas. Ningún ave puede volar antes de que le crezcan las alas y disponga de espacio para moverlas y de valor para lanzarse al aire. Quien quiera manejar una espada de dos filos debe saber esgrimir a la perfección el florete para no herirse, o lo que es peor, dañar a otros al primer intento.

Todo instructor oriental posee "reglas privadas" al objeto de enseñar con toda seguridad el estudio de la Sabiduría divina; y esto dará aproximada idea de las condiciones en que se ha de proseguir dicho estudio, para que la magia divina no se invierta en magia negra. Los pasajes siguientes están escogidos de entre gran número de ellos y se continúa su explicación entre paréntesis:

1º El lugar elegido para recibir instrucción debe ser tal, que no se distraiga la mente y esté lleno de objetos magnéticos de "estimuladora influencia". Entre otras cosas, han de estar reunidos en un círculo los cinco colores sagrados. El lugar debe ha-

narse libre de toda influencia maligna que planee en el ambiente.

(El lugar ha de servir exclusivamente para la instrucción, y apartado de propósito. Los "colores sagrados" son los matices del espectro, dispuestos en determinado orden, pues son muy magnéticos. Por "influencias malignas" se entiende toda perturbación, disputa, altercado, malos sentimientos, etc., que se imprimen inmediatamente en la luz astral, esto es, en la atmósfera del lugar y planean "por el aire". Esta primera condición parece a primera vista muy fácil de cumplir, pero bien considerada resulta una de las más difíciles de obtener).

2º Antes de que se le permita al discípulo estudiar "cara a cara", ha de adquirir conocimientos preliminares en una selecta compañía de otros discípulos legos (**upasaka**) cuyo número debe ser impar.

("Cara a cara" significa en este caso un estudio independiente o separado de los demás, cuando el discípulo adquiere la instrucción **cara a cara** de sí mismo (su divino Yo superior) o de su gurú. Entonces recibe cada cual su **debida** información según el uso que haya hecho de su conocimiento. Esto sólo puede acaecer al término del ciclo de instrucción.)

Antes de que tú, (el instructor) comuniques a tu **lanu** (discípulo) las buenas (santas) palabras del **Lamrin**, o le permitas "disponerse" para **Dubjed**, debes tener cuidado de que su mente esté por completo purificada y en paz con todos, en especial **con sus otros Yos**. De lo contrario, las palabras de Sabiduría y de la buena Ley se dispersarán arrastradas por los vientos.

("Lamrin" es un tratado de instrucciones prácticas escrito por Tson-kha-pa. Consta de dos partes: una, con fines eclesiásticos y exotéricos, y otra para uso esotérico. "Disponer" para **Dubjed** es preparar los objetos usados en la videncia, como espejos y critsales. Los "otros Yos" se refieren a los condiscípulos. A menos que entre los estudiantes reine la mayor armonía, **no** será posible el éxito. El instructor ha de hacer la selección según las magnéticas y eléctricas naturalezas de los estudiantes, aproximando y ajustando con sumo cuidado los elementos positivo y negativo).

4º Durante el estudio deben los **upasakas** mantenerse unidos como los dedos de la mano. Les enseñarás que todo cuanto perjudique a uno, ha de perjudicar a los demás; y lo que uno alegre no encuentra eco en el pecho de los demás, denotará que faltan las requeridas condiciones y será inútil seguir adelante.

(Difícilmente sucederá esto si la elección preliminar se hizo con los requisitos magnéticos. De otro modo, los discípulos, aunque parezcan aptos para recibir la verdad, habrán de esperar muchos años, a causa de su temperamento y de la imposibilidad que experimentan de ponerse **en armonía** con sus compañeros).

5º El gurú debe armonizar a los condiscípulos como si fueran cuerdas de un laúd (vina) que aunque cada una distinta de las

demás, emiten concertados sonidos. Colectivamente constituyen un teclado que responde en todas sus partes al más ligero toque (el toque del Maestro). Así sus mentes se abrirán a las armonías de la Sabiduría, vibrando en modulaciones de conocimiento en todas y en cada una de ellas, con efectos placenteros para los dioses presidentes (ángeles tutelares o custodios) y provechosos para el discípulo. También así quedará la Sabiduría por siempre impresa en sus corazones, sin que jamás se quebrante la armonía de la ley.

6° Quienes deseen adquirir el conocimiento que conduce a los **siddhis** (potencias ocultas) han de renunciar a todas las vanidades del mundo y de la vida. (Aquí sigue la enumeración de los **siddhis**).

7* Nadie puede continuar siendo upasaka si se cree diferente de sus condiscípulos y superior a ellos diciendo: "Soy el más sabio". "Soy el más santo y más grato al Maestro o a mi comunidad que mi hermano" etc. Los pensamientos de upasaka han de estar predominantemente fijos sobre su corazón, eliminando de él todo pensamiento hostil a cualquier ser viviente, y llenándolo del sentimiento de su unidad con los demás seres y con todo cuanto en la naturaleza existe. De lo contrario no es posible el éxito.

8° Un **lanú** (discípulo) sólo ha de rehuir las influencias externas (las emanaciones magnéticas de las criaturas vivientes). Por lo tanto, aunque en unidad con todo en su **interna naturaleza**, ha de tener cuidado de apartar su cuerpo externo de toda influencia extraña. Nadie sino él ha de comer en su plato y beber en su vaso. Debe evitar el contacto corporal (esto es, tocar o que le toquen) con seres humanos o con animales.

(Ni siquiera se permite tener animales domésticos, como perros, gatos, canarios, etc., ni tampoco tocar ciertos árboles y plantas. El discípulo ha de vivir, por decirlo así, en su propia atmósfera, a fin de individualizarla con ocultistas propósitos.)

9° La mente debe permanecer embotada para todos menos para las universales verdades de la naturaleza, so pena de que la "Doctrina del Corazón" se reduzca a la escueta "Doctrina del Ojo" (esto es, el vano ritualismo exotérico).

10° El discípulo no debe tomar alimentos de índole animal, ni nada que tenga vida. Tampoco ha de beber vino ni licores, ni usar opio, pues todas estas cosas son como los espíritus **malignon** (**lhamaym**) que se aferran al incauto y devoran el entendimiento.

(El vino y los licores conservan y contienen el siniestro magnetismo de cuantas personas contribuyen a elaborarlos. La carne conserva las características psíquicas del animal de que procede).

11° Los medios más eficaces de adquirir conocimiento y disponerse a recibir la sabiduría superior son la meditación, la abstinencia, el cumplimiento de los deberes morales, los pensa-

mientos apacibles, las palabras amables, las buenas acciones y la benevolencia hacia todo, con entero olvido de sí mismo.

12º Unicamente por la observancia de las reglas anteriores, puede esperar el lanú la adquisición, a su debido tiempo, de los siddhis de los arhates, cuyo desenvolvimiento le conducirá gradualmente a la unidad con el **Todo universal**.

Estos doce pasajes están entresacados de unas 73 reglas cuya enumeración fuera inútil, porque ningún significado tendrían en Europa. Sin embargo, por pocos que sean, bastan para indicar las inmensas dificultades con que en su sendero ha de tropezar el aspirante a upasaka, nacido y educado en países occidentales.

Todos los métodos de educación en Occidente, y más todavía en Inglaterra, se apoyan en el principio de emulación y porfía. A cada educando se le excita a aprender más rápidamente, adelantar a sus compañeros y sobrepujarlos en todo lo posible. Se cultiva asiduamente la equivocadamente llamada "rivalidad amistosa", y este mismo espíritu se alimenta y vigoriza en todas las modalidades de la vida. Con tales ideas inculcadas desde su niñez, ¿cómo puede relacionarse un occidental con sus discípulos "como lo están los dedos de la mano"? Además, aquellos condiscípulos no son de **su propia elección**, o escogidos por él, llevado de personal simpatía y estimación. Los escoge su instructor en muy distintos puntos, y quien desee ser estudiante debe tener primero la fortaleza suficiente para matar en su corazón todo sentimiento de aversión y antipatía hacia los demás. Cómo pueden los occidentales ser capaces ni siquiera de intentar esto ardientemente?

Por otra parte, los pormenores de la conducta diaria y la prescripción de no tocar ni aun la mano de las personas más íntimas y queridas, ¡cuán opuestos son a las ideas occidentales sobre el afecto y los buenos sentimientos! ¡Cuán frío y duro parece todo ello! Habrá quien tilde de egoísmo el abstenerse de complacer al prójimo, a fin de progresar uno mismo. A los que así opinen, dejémoslos que difieran hasta otra encarnación el intento de entrar fervorosamente en el sendero. Sin embargo, no consintamos que se jacten de su imaginario inegoísmo, pues en realidad los engañan las apariencias y convencionalismos basados en las emotivas efusiones de la llamada cortesía, que pertenecen a la vida ficticia y no a los dictados de la verdad.

Pero aun prescindiendo de estas dificultades, que cabe considerar como "externas", si bien no deja de ser grande su importancia, ¿cómo podrán los estudiantes occidentales ponerse en la requerida armonía? En Europa y América es la personalidad tan vigorosa, que cuantos profesan las letras o las artes se envidian: y aun se odian mutuamente. El odio y la envidia entre los de una misma profesión han llegado a ser proverbiales, y los hombres procuran lucrar a toda costa, hasta el punto de que los modales

urbanos y la cortesía social no son más que una hipócrita máscara de los demonios del odio y de la envidia. En Oriente, el espíritu de la inseparabilidad se le inculca a la niñez con tanta firmeza como en Occidente el espíritu de la rivalidad. Allí no se fomenta la emoción personal ni los sentimientos y deseos egoístas. Cuando el terreno es naturalmente fértil, se cultiva en debida forma, de suerte que el niño, al llegar a hombre, está acostumbrado vigorosa y potentemente a subordinar el yo inferior al Yo superior. En Occidente predomina la creencia de que el principio guiador de la conducta es el gusto y disgusto que inspiren los demás hombres y cosas, aunque no lleguen a convertir dicho principio en norma de vida ni traten de imponerlo a nadie.

Quienes se quejan de haber aprendido poco en la Sociedad Teosófica, fijen su atención en la siguiente sentencia entresacada de un artículo publicado en la revista **Path** de Febrero de 1888: "En cada uno de los grados, la clave está **en el mismo aspirante**". No es "el temor de Dios" el principio de la Sabiduría, sino que el conocimiento del Yo es la **Sabiduría misma**. Al estudiante de Ocultismo que ya practica alguna de las reglas precedentes, se le representa, grande y verdadera, la respuesta del oráculo de Delfos a todos cuantos anhelaban oculta sabiduría, y que el sabio Sócrates repitió corroborándola varias veces: **Hombre, concóctete a tí mismo**.

H. P. BLAVATSKY.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MAL

122.—No se haga poco caso del bien diciendo: "A mí no me tocará". El agua, cayendo gota a gota, llena el cántaro. El bien, poco a poco, llena el alma del sabio.

123.—Así como un comerciante poco acompañado, portador de grandes riquezas, evita las torcidas trochas y el que ama la vida evita el veneno, evita el mal.

124.—Si no se tiene herida la mano, con la mano se puede cojer el veneno. Pero el veneno obra cuando hay una herida. Igualmente el mal no se apodera del que no le hace.

125.—El que hace mal al que no se lo ha hecho, a un hombre puro y sin pecado, se le viene encima como la arena arrojada contra el viento.

126.—Unos vuelven a nacer. Otros van al infierno, si han hecho mal, y al cielo, si han hecho bien. Los que entran en el Nirvana son los que han destruído en sí mismo la concupiscencia.

La educación como base de la vida nacional.

(Traducido por D. WHITMARSH, M. S. T.)

Actualmente el mundo entero, hombres y mujeres pensadores—los hombres y las mujeres que forman la opinión pública del día—se están ocupando de la educación por ser ésta la base de la vida nacional, los cimientos de la prosperidad nacional. Los principios que gobiernan la educación, la aplicación de estos principios a la práctica, se están discutiendo en todas partes por hombres de clara inteligencia y notables, por gobernantes y estadistas, así como por hombres de ciencia y por los representantes del pensamiento religioso. Hace pocos años en la sesión anual de la Asociación Británica para el adelanto de la ciencia, el Presidente dedicó su discurso de apertura a esta cuestión vital, y con razón expuso que el bienestar nacional dependía más de la educación de la juventud de la nación que de la construcción de buques de guerra y la fabricación de cañones. Señaló que la educación alemana era mejor que la inglesa y conducía a Alemania hacia el dominio de la industria mundial y él puso de relieve la abundancia de químicos alemanes comparados con la escasez de los ingleses. El mundo científico allí congregado con todo el peso de su influencia sobre la opinión pública, trató de persuadir al público británico de llevar a cabo determinadas reformas de importancia en la educación. Las Universidades de Birmingham, Manchester, Bristol, Galas son la contestación de la sanción británica a la llamada.

Ahora bien, si la importancia de un sistema de educación sabiamente dirigido ha sido reconocida por todas las grandes naciones del mundo, seguramente que no puede dejar de ser deseable que el público indio, despertando a la vida nacional, deba también interesarse en esta materia, y ocuparse en modelar un sistema de educación que habrá de formar una base sólida para el edificio nacional. Es inmediata necesidad que se cree una opinión pública sólida sobre esta materia y luego para guiar la

actividad pública por líneas de educación realmente nacionales.

Si se hace necesario que en todos los países occidentales se discuta y decida respecto a los mejores métodos de educación; también será necesario que en la India, sus mejores pensadores, sus mejores patriotas, sus ciudadanos más conscientes se hagan cargo, de igual manera, de la gran tarea de discutir la clase de educación que debiera darse la educación necesaria para construir una nación perfecta en todas sus partes.

Por educación nacional yo quiero decir una educación que se encuentra bajo el control nacional, que provee para todos los niños de la nación—punto que más adelante tengo que tratar—y que va dirigido hacia el bienestar espiritual, moral, intelectual y físico de la nación.

Hay un principio que es necesario siempre recordar y que tiene que prevalecer siempre en la mente del educador; del niño que se encuentre en sus manos no es una hoja de papel en blanco en la que se pueda escribir lo que se desee; el niño trae consigo un carácter y la educación es más bien asunto de sacar que de almacenar. Platón dijo que “el conocimiento es reminiscencia”, y aunque muchos en el mundo moderno puedan no estar preparados para aceptar a la verdad sobre la cual descansa todo pensamiento antiguo, la verdad de la reencarnación, sin embargo aún desde el punto de vista científico más materialista es verdad, como dijo Buchner, que “la Naturaleza es más fuerte que el nutrimento”. El educador tiene que encontrar los mejores medios de cooperar con el yo interno del niño, de facilitar a las facultades **que ya están allí** su manifestación y su crecimiento, de fortalecer todo lo que es bueno y aniquilar todo lo que es malo, de obrar sobre el material plástico del nuevo cerebro desde fuera, mientras el alma del niño sobre él, desde dentro. Este es el elevado oficio del maestro, su gran responsabilidad.

Deberá tratar a los niños y niñas, los alumnos que se encuentran a su cargo, como espíritus vivientes que han aprendido muchas lecciones antes en la escuela de la vida, y han venido a aprender nuevas lecciones en la vida en la cual acaban de entrar. Reconociendo así la grandeza y la dignidad de su cargo, el maestro se colocará al lado de todos los niños y ayudará a sus alumnos a comprenderle, restringiendo su fogosidad, disciplinando sus poderes indisciplinados pero siempre haciéndoles sentir que él es su amigo y no su enemigo, su auxiliar y no su castigador, enseñándoles a darse cuenta de que mientras la disciplina es necesaria para cada uno, el castigo es sólo el último recurso cuando todos los demás métodos han dejado de causar impresión. Y así el niño tiene un pasado del cual es producto su presente, así también tiene

un pasado la nación en que ha nacido el cual no puede dejar de ser considerado. Su tipo, sus tradiciones, sus características espirituales, mental, emocional y físicas, tienen todas que ser tomadas en cuenta, y esto solo puede hacerse de una manera completa por aquellos que hayan también nacido en aquella nación. Por tanto, ninguno que no sea del hogar nacional, por muy útil que pueda ser como consejero y auxiliar, debe ser permitido que domine la educación nacional. Su auxilio puede ser aceptado, bienvenido con alegría, pero nunca se le permitirá controlar.

¿Qué es lo ideal para una nación? Es menester que tenga espiritualidad, expresada en religiones de grados varios, adecuados para cada clase dentro de la nación: y sí, como aquí sucede, hay varias religiones, tienen que ser amigas, no rivales, reconociendo su origen común, la sabiduría divina, y su común objeto, el adelanto y evolución de la nación. Tiene que poseer determinadas virtudes morales de clase viril así como de tipos más tiernos. Tiene que tener intelecto dirigido y preparado para hacer frente a las diversas necesidades de una nación—literarias artísticas, científicas, políticas, de agricultura, de manufacturas, industriales, comerciales, de ingeniería, etc. Es necesario que tenga condiciones de vida saludables, hombres robustos y vigorosos, mujeres fuertes y refinadas. Estas son las cosas que forman el ideal; la educación las lleva a cabo

No me detendré ahora sobre la necesidad de la educación religiosa, pues de ella se trata en otra conferencia, solamente he de señalar a ustedes una extraña forma de desorden y torpeza para lo cual se ha inventado una palabra "hooliganisín" en algunas Colonias Británicas donde la religión ha sido suprimida de los programas de estudio. Gran número de jóvenes de ambos sexos están creciendo con peligro para el pueblo más bien que como sostén de la comunidad, sin sentido alguno de deberes públicos ni de la responsabilidad pública: alborotadores y sin ley, verdaderas pestes sociales. El crecimiento de tal clase de individuos, sin frenos, es señal de desorganización nacional. Personas que se llaman a sí mismas libres, pero que son esclavas de la ignorancia y de las pasiones, no son materiales adecuados para una nación. Y si no, mirad a Francia, con el rebajamiento de su vida pública, con su literatura y arte materialistas, más llamados naturalistas, y recordad que una vez fué la más idealista de las naciones, la que más fácilmente se encendía por ideas. O bien ved como, en los Estados Unidos, las mejores personas se están apartando de la vida política de la nación, considerándola tan corrompida que habría de manchar su honor si se mezclaran en ella. O bien notad como en la India el espíritu nacional y el patriotismo solo reviven al revivir la religión.

Veamos cuales son las virtudes que hacen especial falta en la vida nacional pues la educación debe cultivarlas.

Primero: Un sentimiento de unidad nacional. En el presente una provincia está desunida de otra por sentimientos de envidia y de desconfianza. Gritos de odio provinciano ahogan los de bienestar nacional. Es el deber del educador tratar de extinguir estos sentimientos que hacen imposible la nacionalidad. Hay desde luego, que cumplir con sus deberes hacia el hogar, el pueblo, la provincia; pero estos deberes deben conducir hacia el servicio de la nación y no destruir. Por tanto es sumamente deseable reunir en cuanto sea posible, niños de diferentes provincias para que puedan convivir juntos y así aprender a amarse, cooperar unos con otros. Las divisiones y los odios nacen de la ignorancia, y la suspicacia florece en la atmósfera de separación. Aún cuando no es posible reunir niños de distintas provincias bajo un mismo techo en las escuelas y colegios, pueden emplearse libros que esparzan el sentimiento de la unidad India. Deben escribirse libros sobre asuntos de la India para inspirarles a los niños orgullo de su pasado común, haciéndoles considerar a todos los héroes del pasado como patrimonio común, como los que hicieron a la India.

La falta de un común idioma es una de nuestras principales dificultades. ¿Cómo han de sentir que pertenecen a un mismo país el niño Bangla y el de las regiones más elevadas cuando no pueden entender la lengua-madre, el uno del otro? Mientras no tengamos un idioma común, una escritura común, sería un paso de adelanto en esa dirección, pues la mayoría de los idiomas indígenas son aliados y el Bangla en Devanagiri es bastante inteligible al Indostano. De este sentimiento de unidad nacional crecerá la emoción del patriotismo, la virtud del espíritu público; sobre éstas he hablado con amplitud y no es necesario que ahora lo aumente (Véase conferencia núm. 1).

La disciplina es la gran virtud necesaria para la vida nacional, y el colegio y la escuela tienen que inculcar esto constantemente. No hay que confundir disciplina con castigo. A veces se impone la disciplina por medio del castigo, pero en una institución bien dispuesta es mantenida por la opinión pública y el espíritu del respeto a sí mismo. El orden impuesto por la fuerza no es el orden de la libertad, el orden impuesto por sí mismo es el hábito de vida de la libertad. La base de la vida nacional es el orden, la ley, y donde no existe la paz interna es imposible estabilidad en la vida nacional. En la escuela y el colegio, la joven e impetuosa criatura, llena de vida y energía, aprende, con el auxilio de sus superiores, a dominar sus poderes, de modo que

el futuro puedan ser empleados en el bien y no para hacer daño. conductos adecuados por los cuales pueda fluir y utilizarse en La fuerza indisciplinada es como el vapor, que, no teniendo producir trabajo provechoso, explota en la vasija que lo contiene produciendo ruina y destrucción en torno suyo. La fuerza disciplinada en niños u hombres es una fuerza para el bien. Unas pocas personas disciplinadas pueden conquistar una masa de indisciplinados aunque mil veces la fuerza sea del lado de los indisciplinados y solo haya una minoría de disciplinados, todo estudiante de historia, todo patriota sabe que en disciplinar una nación está su éxito o su fracaso. Por eso cada patriota verdadero, cada hombre dotado de espíritu público, en los países donde los deberes del ciudadano son comprendidos, se hace modelo de disciplina de sí mismo para poder guiar a los vivos así como a los pensadores en objetos útiles.

(Continuará)

NUEVA LOGIA

El 8 de febrero del presente año ha sido organizada una nueva Logia española en la ciudad de San Antonio en el Estado de Texas. Tiene quince miembros siendo la mayoría de ellos compuesta de hermanos que acaban de ingresar en la Sociedad Teosófica. La Directiva de la Logia San Antonio cooperó mucho en la formación de esta nueva Logia, que lleva el nombre "Amor". Esta noticia ha sido publicada en el número de Marzo de 1921 en "The Messenger".

Es la tercera logia de habla española que se funda en los E. U., siendo la primera la logia "Chatterji", fundada en la ciudad de "El Paso", California, y la segunda logia "Mayflower" en New York.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del
"Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO XI

1.—La materia, una raíz inferior; el espíritu una raíz superior; el conocimiento la circulación de entradas y por fin un Conocedor o Yo Superior.

2.—La circulación del cuerpo, cuando es conocida íntimamente por el Conocedor, traspasa los umbrales del saber corriente.

3.—El Conocedor, debe conocer su casa, su cuerpo, con los ojos de la Sabiduría.

4.—Hay que peregrinar para conocer todo, sea por fuera o por dentro.

5.— Los hombres de todos los tiempos se han ocupado de cantar ambas cosas: la belleza de la flor y su propiedad curativa.

6.—Cada sentido externo tiene un centro interno: ambas cosas es lo primero que hay que conocer.

7.—La separatividad es cualidad mundana, pertinente a la evolución o mejor a la involución.

8.—La cohesión de sí mismo, de los nombres o de los dioses, es cualidad evolutiva y fraternal.

9.— Entre los conocimientos caudales, hay uno que es primordial para elevarse y es el del renacimiento.

10.—Ecuanimidad y desinterés son dos buenos bordones en el Sendero.

11.—Que debe estar tapizado arriba y abajo por la devoción y el regocijo en la soledad.

12.—Y como resultante, una perseverante firmeza en el Conocimiento del Yo Superior, es lo que conduce con más rapidez a la Sabiduría.

13.—Y en el límite será el Uno, que no es ni vida ni muerte.

14.—Contenido y continente el todo y las partes.

15.—Brilla con todas las facultades juntas sin estar ligado ni separado de nada.

16.—El está en todas las luces y tinieblas, lo mismo externas que interiores.

17.—Conoce bien una parte y tendrás la clave.

18.—Pero no es todo, si no estudias en conjunto la obra Divina, la síntesis.

19.—Nada tiene principio ni fin, lo mutable pertenece a la materia, a la infancia.

20.—Las sensaciones al espíritu.

21.—Pero el espíritu residente en la materia es influido por los cualidades nacidas de la materia y el apego a estas cualidades ocasiona las reencarnaciones en buenas o malas matrices.

22.—Pero hay algo que es la matriz universal y es el Espíritu Supremo, el Todo.

23.—Conocer esto es libertarse del nacimiento.

24.—Es conveniente llegar a El por cualquiera de los tres senderos principales.

25.—Los que siguen sin saber adonde van, a los peregrinos de los tres sendero, también llegan.

26.—Las cosas dimanan de la comunión del espíritu con la materia.

27.—Para los que ven lo Divino en todo, es fácil seguirlo a través de sempiternos cambios.

28.—Pero hay que tener recta clarividencia e intuitivo sensorio para no confundirlo con lo que trate de suplantarle astutamente.

29.—La materia ejecuta todo y ese algo que no participa, estando todo en él, es lo único verdadero.

30.—Vivir siempre en El es alcanzar lo eterno.

31.—El aire, el éter que todo lo compenetra, se le asemejan lejanamente.

32.—Y cualquier cosa dimanó de El y a El volverá.

33.—Ilumina como el Sol y allí donde el Sol no puede entrar El entra.

34.—Y tiene que ser así, pues El es el medio ambiente, el pensador o evolucionados y el que lo hace pensar o propulsa.

35.—En estos lejanos ecoicos la sombra azul de su Canto de be existir y a más su buena voluntad que también es atributo de El.

36.—Paz. ¡PAZ OMNIMODA!



NOTICIAS

VISITA POSIBLE DE MRS. BESANT A AMERICA

En el número de "The Messenger", correspondiente al presente mes de Abril, se anuncia que Mr Rogers acaba de recibir una carta del hermano Jinarajadasa en la que le manifiesta la posibilidad de que nuestra amada Presidente, la Sra. Annie Besant haga una breve visita a los Estados Unidos.

Véanse algunos de los párrafos de la citada carta, que por su marcado interés para los Teósofos de América, reproducimos traducidos de "The Messenger".

"En el curso de una conversación habida con la Presidente ayer, dijo ella que el 4 de Junio próximo se embarcaría en Bombay para Inglaterra, y que, después de celebrarse en París el anunciado Congreso, pensaba que tal vez le sería posible ir a New York a pasar una semana, antes de regresar a la India. Por supuesto, que esto no es cosa resuelta; sus planes son todos tentadores, y solo dependen de la necesidad de que sea necesaria su presencia en la India.

Únicamente le escribo para que Ud. lo sepa. Ella no me ha encargado que le escriba manifestándole que pensaba en tal visita. Si yo llegara a avisarle, o pretendiese aconsejarle, desearía que tuviese usted presente, que a ella le apremia mucho el tiempo; pues, con toda certeza, tenía la intención de regresar a la India en Agosto. Es inútil, por lo tanto, proyectar una Tournée de conferencias, aunque todas las ciudades la reclamen; y si llegara a iniciarse esa idea, es muy posible que ella desistiese entonces de ir a New York, para evitar los disgustos consiguientes que habrían de acarrearle al tener que desairar a cualquiera Logia que la reclamara aunque fuese para una simple Conferencia.

Ella únicamente iría para una rápida visita, no para dar Conferencias, sino solo para tratar con aquellos miembros que deseen conocer su opinión o recibir sus consejos con respecto a la labor teosófica en los Estados Unidos."

Tan pronto como recibió la carta Mr. Rogers, contestó por cable al hermano Jinarajadasa, invitando a Mrs. Besant como huésped de la Sección Americana.